



Arquidiócesis de Galveston-Houston † *Don de los Evangelios*
Comentarios sobre el Evangelio según San Lucas

Lección 5: La Imagen de Jesús y la Oración

Día uno

Introducción

En esta lección continuamos hablando de la imagen de Jesús en el Evangelio de San Lucas. La lección se encuentra dividida en dos secciones. La primera nos presenta a Jesús como un hombre de oración, la segunda hace una recapitulación del papel de Jesús como el que sana.

Orando con Jesús en el Evangelio de San Lucas

Los Evangelios, tanto explícita como implícitamente comentan el hecho de que Jesús oraba siempre. Para los judíos en el tiempo de Jesús, la oración era considerada como una práctica normal de la vida diaria. Había ciertas oraciones para orar en la Sinagoga, otras para bendecir los alimentos antes de las comidas, se decían oraciones personales en las mañanas, por la tarde y al anochecer. Como Jesús hacía todo lo que se esperaba de un judío practicante, él oraba mucho.

La oración y el Evangelio de San Lucas

Entre todos los Evangelios, el de San Lucas es el que enfatiza más que ningún otro que Jesús oraba siempre. Su Evangelio tiene más material sobre la oración que el de San Marcos y el de San Mateo. El tercer evangelista estaba muy consciente del significado de la oración en la vida y ministerio de Jesús.

Jesús en oración en el Evangelio de San Lucas

En el Evangelio de San Lucas encontramos toda una variedad de pasajes en los cuales, Jesús ora. San Lucas nos presenta a Jesús como el modelo del ora-dor, esto es Jesús ora en cada uno de los momentos de

decisión en su vida, San Lucas como autor quiere que sus lectores y todos los lectores subsecuentes hagan lo mismo. En el Evangelio de San Lucas la oración no necesariamente implica oración intercesora, sino la comunicación con Dios o la conversación con él. Jesús siempre está dispuesto a recibir la revelación de Dios, y a su vez, comunicársela a otros. Jesús hizo esto en palabra y obra. Ya que lo que Dios Padre comunica a Jesús en la oración es salvífico, el Jesús en oración en el Evangelio de San Lucas debe verse como la mediación de la salvación.

Jesús en oración en su Bautismo

Leer San Lucas, 3, 21-22

Ya que el bautismo de Jesús es el momento en que él inicia su ministerio público, éste es un punto de una decisión muy importante en su vida y requiere oración. En San Lucas, dondequiera que Jesús ora se revela algo sobre Jesús. Cuando Jesús ora al momento de su bautismo, aprendemos que el Espíritu Santo desciende sobre él en la forma de una paloma, y una voz desde los cielos dice: “Tú eres mi hijo, el bien amado, contigo tengo todas mis complacencias” (3, 22). Jesús no le hace a Dios ninguna petición en el momento de su bautismo, más bien su oración está dentro del contexto en que Dios nos revela algo sobre Jesús. En San Lucas, la oración es frecuentemente el contexto en el cual Dios se revela.

Pregunta de reflexión personal: *¿Le ha revelado algo Dios a usted sobre usted mismo en la oración?*

Jesús se retira a orar

Leer San Lucas, 5, 16

En San Lucas 5,16 leemos: “Pero Jesús se retiraba a lugares desiertos a orar”. Para entender este texto necesitamos darnos cuenta de que,

inmediatamente antes, Jesús había curado a un leproso, lo cual nos revela que él sana y que hace milagros. Además, el ir a “lugares desiertos” (al yermo), podría ser una metáfora para nombrar “parajes aislados”, el lugar en el cual, el antiguo mundo oriental frecuentemente sentía que se encontraba con Dios. Como, por ejemplo, cuando los antiguos israelitas, según la narración que leemos en el Éxodo encontraron a Dios en un lugar desierto y entraron así en la alianza con Dios. San Lucas quiere que sus lectores y todo el grupo de lectores y discípulos subsecuentes sean como Jesús y se alejen de la lucha y el ruido de la vida diaria para entrar en oración.

Pregunta para reflexión personal: *¿Cómo, cuándo y dónde se aleja usted del “bullicio y ocupaciones” de la vida diaria para orar?*

Jesús ora antes de seleccionar a los doce discípulos

Leer San Lucas, 6, 12-16

El texto nos comenta: “En aquellos días Jesús se fue a la montaña a orar y pasó toda la noche en oración”. Inmediatamente después de esto, él escoge a los doce discípulos. Su elección es una manifestación de que Jesús estableció a Israel alrededor de sí mismo, la antigua alianza y a los doce el nuevo Israel la Nueva Alianza. Lo que este texto nos refleja a nosotros y a los doce primeros discípulos es que las selecciones, no son solamente hechas por parte de Jesús, sino que discernidas en el contexto de la oración pueden ser también una revelación. San Lucas está tratando de mostrar que las vocaciones –ministerios, estilos de vida de fe-- se presentan y vienen dentro de los contextos de una vida llena de oración. Siempre que nos enfrentamos y luchamos al hacer una elección que cambie nuestras vidas, como el casarse, el encontrar un nuevo trabajo, el retirarse, el decidir tener un hijo, necesitamos de la oración. Siempre que

tengamos que decidir quiénes formen parte de nuestro círculo más íntimo, necesitamos oración.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuál ha sido su experiencia al orar antes de tomar una decisión importante en su propia vida?*

Jesús ora antes de preguntarles a sus apóstoles quién creen ellos que es él.

Leer San Lucas, 9, 18-20

Jesús ora y después les pregunta a sus discípulos quién dice la gente que es Él. Pedro, en representación de la comunidad entera, según San Lucas, contesta: “Tú eres el Mesías, el Cristo de Dios”. Jesús ora y aquellos que están con él reciben una nueva visión de quién es Él, realmente –el Mesías- el ungido de Dios. De tal forma que, una vez más, la oración viene a ser un contexto de revelación en el Evangelio de San Lucas. La oración es un tiempo en el cual recibimos nuevas percepciones sobre nosotros mismos y acerca de nuestra relación con otros. La oración es un tiempo en el cual recibimos retroalimentación especialmente sobre nuestro mundo más íntimo y también acerca de quién es Dios, de lo que otros piensan que somos y de cómo debemos ser.

Pregunta para reflexión personal: *¿Alguna vez ha orado usted antes de preguntar a otras personas quién creen ellos que usted es?, y, ¿qué es lo que usted hace?*

Jesús ora al principio de su transfiguración

Leer San Lucas, 9, 28-36

Solamente el Evangelio de San Lucas menciona que Jesús ora en su transfiguración. El resultado de su oración es que Pedro, Juan y Santiago

aprenden algo nuevo acerca de Jesús. ¡Aquí hay una revelación! ¡Aquí hay una teofanía! La voz desde la nubes dice: “¡Éste es mi Hijo, mi elegido, escúchenlo!” (San Lucas 9, 35). Sí, escuchen a Jesús, porque él está en comunión con su Padre, y en su transfiguración Jesús recibe confirmación de ello, siendo animado para continuar el camino de su ministerio. Pero, su transfiguración no es simplemente un don privado, sino que es también una revelación para Pedro, Juan y Santiago –y finalmente para todos nosotros. La oración es un tiempo para escuchar, de igual manera que los discípulos fueron llamados a escuchar. La oración no es un tiempo para construir cabañas, como Pedro quería hacer en el Monte Tabor.

Pregunta de reflexión personal: *¿En qué forma ha escuchado usted a Dios y a Jesús, y ha sido transfigurado por la oración?*

Preguntas para los grupos pequeños, día uno

1. ¿Qué tan importante es la oración en su vida?
2. ¿Cuáles han sido algunos de los puntos de mayor transición en su vida cuando usted ha orado? ¿Le ayudó la oración en la transición?
3. ¿Cómo se relaciona usted con la reacción de Pedro en la transfiguración de Jesús?

Día dos

Señor, enséñanos a orar

Leer San Lucas, 11, 1-4

Sólo dos de los cuatro Evangelios narran la oración conocida como “El Padre nuestro” Estos son los Evangelios de San Mateo (6, 9-13) y el de

San Lucas, (11, 1-4). En el Evangelio de San Lucas los discípulos han visto lo importante que es la oración para Jesús, así que, en una ocasión, cuando encuentran a Jesús en oración, se le acercan con una petición: “Señor, enséñanos a orar”. Jesús responde dándoles una fórmula que la tradición Cristiana llama La Oración del Señor. El Evangelio de San Lucas provee una forma más concisa de la Oración del Señor que la versión que encontramos en el Evangelio de San Mateo (ver San Mateo 6, 9-13). Esta última es muy familiar para los católicos por el uso litúrgico que hacemos de ella. Sin embargo, el contenido básico en ambos Evangelios es el mismo.

La oración comienza invocando a Dios como “Padre” (versículo 2). Hasta este punto en el Evangelio de San Lucas, solamente Jesús ha utilizado el título de “Padre” para Dios; ahora él les dice a sus discípulos que ellos también pueden utilizar este término íntimo y familiar cuando se dirijan a Dios. Los discípulos hablan como miembros de la “casa” o “familia” de Dios a la cual ellos han sido introducidos por Jesús (ver San Lucas 8, 19-21). Los discípulos han oído a Jesús dándole las gracias al “Señor del cielo y de la tierra” como “Padre” (San Lucas 10, 21-22), y se les ha asegurado la bendición de la cual disfrutaban en su relación con Dios y que ahora es suya también (ff.10, 23-24). En esta escena, se les está enseñando a los discípulos a orar basándose a su vez en esa relación de llamar a Dios “Padre”. Claro está, que la idea es que la oración establece una relación entre el ora-dor –la persona que ora-- y Dios, tan íntima como la de un hijo con su padre.

Toda la oración –conocida como el Padre Nuestro- es dicha en plural para hacernos recordar que somos parte de una comunidad. En esta nueva dimensión, el discípulo ora por el pan cotidiano (sostenimiento), y pide perdón y protección contra el mal. La única parte de la oración que le da la responsabilidad al discípulo, en forma individual es la de perdonarse mutuamente: “Padre...perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

Las peticiones en esta oración son bastante fuertes. En efecto, solicitamos a Dios que realice lo que en las peticiones le presentamos. Como tal, las peticiones siguen una lógica muy significativa: Primero se enfoca solamente en Dios (“haz que tu nombre sea venerado [santificado]”), para ir después hacia lo que Dios debe lograr en el mundo (“venga a nosotros tu reino”), hacia lo que la comunidad necesita de Dios —sostén “(dános hoy nuestro pan de cada día)”, perdón “(y perdona nuestros ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden)”. Y como la comunidad necesita ser rescatada de la tremenda prueba se agrega “(no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal)”. La comunidad que reza la oración del “Padre Nuestro” busca a Dios para su sustento --que Dios provea día a día el alimento necesario para la vida, tanto para la vida física, como para la vida espiritual (versículo 3). De igual manera, como es una comunidad que aún no ha llegado a la perfección del reino, es una comunidad (iglesia) que necesita tener un perdón constante (tanto de parte de Dios como el perdón entre los miembros de la comunidad) (ver versículo 4^a). El sentido es no que Dios espera ver si el ser humano perdona antes de que Dios le conceda su perdón, sino que los seres humanos bloquean el flujo del perdón de Dios, si ellos mismos primero no viven vidas de perdón para con los demás. La petición final reconoce que el mundo en el que la comunidad (iglesia) vive muy frecuentemente es un lugar de dificultades, persecución y tentaciones. La comunidad —la iglesia— ora para que estas dificultades —estos problemas— no sean tan abatidores que le hagan desviarse de la alta vocación a la que es llamada (versículo 4b).

La comunidad de fe (la iglesia) que reza la Oración del Señor es, por lo tanto, una comunidad que está muy consciente de su privilegiada cercanía con Dios. Pero reza la oración en el mundo, como parte del mundo, a favor del cual testifica la llegada de Dios (de su reino). Es una comunidad que está orando por alimento, por reconciliación, por liberación del mal, no solamente para sí misma, sino que también para toda la familia humana, cuya dignidad y destino como los hijos de Dios es

lo que esta oración trata de modelar y de proclamar. Esto es lo que significa para la iglesia en su totalidad rezar la oración conocida como el “Padre Nuestro”.

Pregunta para reflexión personal: *¿Cómo se siente usted al pedirle al Señor que le enseñe a orar?*

Preguntas para los grupos pequeños, día dos

1. ¿Cuáles son los pensamientos que cruzan por su mente cuando reza la oración del “Padre Nuestro”?
2. ¿Cuál es la relación del perdonar con la oración?
3. ¿Qué significa para usted el santificar o venerar el nombre de Dios?

Día tres

Jesús y la agonía en el huerto

(Nota para el lector: Esta escena se enfoca desde un punto de vista diferente en la lección 11 de estos comentarios)

Leer San Lucas, 22, 39-46

San Lucas hace notar que Jesús acostumbraba ir al Huerto de los Olivos. San Lucas no se enfoca en la falla de Pedro, Santiago y Juan de mantener la vigilia con Jesús, como lo hacen los otros Evangelios sinópticos, sino que enfatiza el que Jesús se separa de todos los discípulos.

La exhortación de Jesús a sus discípulos, “Oren para que no caigan en tentación”, ocurre en ambos Evangelios al principio y al fin de la escena formando un cuadro—una inclusión—para su propia oración. Esta

viene a ser la misma petición que Jesús les enseñó a sus discípulos en el “Padre Nuestro“. “No nos dejes caer en tentación” (Lucas 11, 4b). La pasión de Jesús será la prueba de fidelidad y perseverancia para los discípulos. De nuevo, los discípulos están siendo tentados y Jesús los anima a que oren para que la prueba no los lleve ya sea al abandono o a la negación de su fe.

En San Lucas, el foco central de la escena en el Huerto es la oración de Jesús. Su oración es dirigida a Dios y se convierte en el modelo para la oración de sus discípulos. San Lucas nos presenta a Jesús en oración, luchando con los pensamientos de lo que le está por venir. Jesús ansía que “este cáliz” (una metáfora de su sufrimientos y muerte) sea removido, pero que se cumpla la voluntad del Padre, y no la suya.

El “ángel” quien aparece solamente en el Evangelio de San Lucas, es una indicación de que el Padre ha escuchado la oración de Jesús. El ángel fortalece a Jesús, aunque la lucha le pertenece solo a Jesús mismo.

San Lucas utiliza la palabra “agonía” (22, 44) —*Agonía* es un término griego significativo. El cual, en el mundo de los deportes, de donde proviene, significa no solamente un dolor intenso, sino que describe una dificultosa y extraordinaria lucha de la cual se sale victorioso; como los lectores de San Lucas habrían comprendido. (El nombre *agonía* es una palabra utilizada por los atletas compitiendo en las olimpiadas). *Agonía* es un término que realmente denota experimentando un verdadero sudor. El tipo de sudor que experimenta una persona después de un juego vigoroso de racquetball o de una vigorosa carrera. En la *agonía*, entonces, vemos la lucha de Jesús por la victoria sobre su propio deseo de no sufrir ni morir. Lo que San Lucas presenta aquí es un gran esfuerzo. La oración implica el experimentar intensamente un sudor abundante por el amor a Dios. En el caso de Jesús, de acuerdo con el Evangelio de San Lucas, el sudor se convirtió en gotas de sangre. La oración requiere un esfuerzo olímpico tanto por parte de Jesús como por parte de cualquiera de sus discípulos.

En el Huerto de los Olivos, Jesús admite su resistencia a la muerte. En este momento Jesús es conocedor de su libertad de decir: “No” a la pasión. Jesús escoge la voluntad de Dios Padre, porque eso es lo que desea aún más que su propia seguridad.

Jesús con la oración recibe nuevas energías, antes de que la turba llegue a arrestarlo. Los discípulos estaban, si acaso, en un estado peor ya para entonces, porque habían permanecido dormidos en vez de haber hecho oración. Esta era su manera de enfrentarse con la posible muerte de Jesús, que se avecinaba. Los discípulos simplemente no podían enfrentarse a lo que estaba pasando. Ya sea que no lo podían creer, comprender, o que de alguna manera lo negaban. Todos nosotros, de vez en cuando utilizamos el sueño como una forma de enfrentarnos con lo que nos parece no aceptable o desagradable.

La escena en el Huerto de los Olivos concluye al contrastar a Jesús y a sus discípulos. “Jesús terminó de hacer oración” energizado, mientras que los discípulos aún estaban “adormilados por la pena” (Lucas 22, 45). Jesús se eleva, porque su oración lo ha preparado para enfrentarse y entrar en la prueba, mientras que los discípulos se hunden en el miedo y la desesperanza.

En el Evangelio de San Lucas, la escena de la agonía en el Huerto nos enseña a todos los que algún día serán oradores, que el esfuerzo vale la pena, porque al ser energizados por la oración en la misma forma en que Jesús se estaba encontrando con la muerte, nosotros una vez energizados por la oración, también nos podemos enfrentar a la muerte.

Pregunta de reflexión personal: *¿Qué significa realmente para usted el sudar al hacer oración?*

Las oraciones de Jesús desde la cruz

(Nota al lector: Esta escena es tratada también desde un punto de vista diferente en la lección 11 de estos comentarios)

Las últimas dos oraciones que Jesús presenta en el Evangelio de San Lucas son ofrecidas desde la cruz. Jesús hace una oración por aquellos que son responsables de su muerte, pidiendo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (San Lucas 23, 34). Esta oración nos dirige hacia atrás en el Evangelio donde Jesús enseñó: “Amen a sus enemigos, oren por aquellos que los maltratan” (San Lucas 6, 28); y cuando él enseñó: “perdonen y serán perdonados” (San Lucas 6, 37). Una vez más, Jesús cumple la petición del Padre Nuestro -“y perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (San Lucas 11, 4). De igual forma, los discípulos de Jesús en todos los tiempos son llamados a perdonar a sus enemigos y a aquellos que los maltratan. La oración se convierte, entonces, en el contexto en el cual nosotros desarrollamos una actitud de perdón hacia todos aquellos que nos causan daño. La oración final de Jesús, en San Lucas, está tomada del Salmo 31,5: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (San Lucas 23, 46). La palabra griega para “espíritu” es *pneuma* que significa “respiración” o “aire”. En esta oración en la cruz, Jesús está devolviendo su respiración al Dios creador que insufló la respiración a toda la vida humana en el amanecer de la creación (ver Génesis 2, 6-7). En el momento de su muerte, Jesús se entrega a sí mismo en las manos de Dios. Esas mismas manos que formaron a la raza humana de un pedazo de barro, ahora reciben a Jesús llevándolo de la muerte a la vida eterna. Nosotros también necesitamos abrazar esta oración final de Jesús y hacerla nuestra. Somos llamados también a tener la misma confianza que Jesús tenía en Dios. Al igual que Jesús estamos siendo llamados a creer que Dios nos llevará hacia Dios mismo a través del portal de la muerte y nos dará la vida eterna.

Pregunta para reflexión personal: *¿En qué forma puede la oración ayudarle a perdonar a alguien que le ha hecho daño?*

Preguntas para los grupos pequeños, día tres:

1. ¿Puede usted recordar cuántas veces y cuándo la oración en su vida ha sido un gran esfuerzo olímpico de su parte?
2. ¿Se siente usted con una nueva energía al hacer oración, en forma igual a la que Jesús sintió después de hacer oración en el Huerto?
3. ¿Cómo sería para usted el perdonar a sus enemigos y perseguidores en la misma forma que lo hizo Jesús?

Día cuatro

Las parábolas de San Lucas sobre la oración.

Un repaso general

Las tres parábolas sobre la oración en San Lucas son: la parábola del amigo que llega a la medianoche (11, 5-8), la parábola de la viuda persistente (18, 1-8), y la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos (18, 9-14). Estas parábolas son narradas en forma magistral por Jesús y presentan un reto profundo para cualquiera que las lea y escuche. Estas 3 parábolas proveen al mismo tiempo, dentro de la narración, ciertas formas de “meditaciones” sobre la oración.

La parábola del amigo que vino a la medianoche y otras parábolas relacionadas

Leer San Lucas, 11, 5-13

La estructura del capítulo 11 en San Lucas

San Lucas desarrolla esta parábola dentro del contexto de una presentación extendida sobre la oración en el capítulo 11. El énfasis está

en la naturaleza del Dios al cual rezan los cristianos. En la primera parte del capítulo 11, los versículos 1-4 contienen La Oración del Señor, la cual se dirige a él como Dios Padre. El carácter de Dios en la segunda parte de esta sección del capítulo 11, en los versículos 5 a 8 es la parábola misma. La tercera parte de este capítulo 11, en los versículos 9-10 llama a la acción por parte de quien hace las peticiones: el pedir, el buscar y el tocar o llamar. Pero, se sigue enfocando no en el que hace la petición; sino en Dios, quien es fiel y consistente en su respuesta. El que hace las peticiones no podría buscar una respuesta garantizada si Dios no fuera fiel. La cuarta parte en el capítulo 11, 11-13 presenta la sabiduría y bondad de un padre que da buenos dones a sus hijos.

En esta sección, por lo tanto, el énfasis está en un Dios, quién recibe en la oración las peticiones y que con toda seguridad las va a escuchar y contestar. El primer componente del capítulo 11, La Oración del Señor, y el último, el padre sabio, están enlazadas por las referencias al padre. El segundo componente, la parábola y la tercera invitación a pedir, buscar y llamar tienen en común las referencias al que hace las peticiones tomando la iniciativa –y haciendo esto con la esperanza de que recibirá una respuesta. Finalmente, el contexto de la parábola en 11, 5-8, probablemente surja de la petición para el pan cotidiano (versículo 3) tal como aparece en el Padre Nuestro.

Esta parábola plantea poco a poco la pregunta ¿Cuál de ustedes espera tener una respuesta negativa?: “Ninguno. Ni siquiera pensarlo”. La repetición de la palabra ‘amigo’, en griego *philos* hace que cuatro veces, la respuesta base de esta parábola sea la amistad. Los dos personajes centrales en la parábola pueden ser designados como *el que hace la petición* y *el que está adormilado*. *El que hace la petición* ha recibido a un invitado y está obligado a proporcionarle una comida. Aparentemente, en la casa había otros alimentos, pero no el ingrediente esencial de la comida –el pan- que sostiene la vida. En la parábola, se pregunta si alguien pudiera imaginar la situación en la cual uno iría a casa de un amigo a la medianoche y éste le dijera que no puede levantarse porque él y

su familia ya están dormidos. El levantarse a la medianoche, ir por el pan, quitar la aldaba de la puerta, despertaría a toda la familia. ¿Podría un vecino decir no, a un amigo inoportuno que pide ayuda, a la medianoche y dejarlo que pase vergüenza porque no pudo darle la hospitalidad necesaria para un invitado? Tal cosa sería algo ni siquiera imaginable en un pueblo de Galilea en los tiempos de Jesús. Esta situación es increíble no por la persistencia del que hace la petición, sino por el honor, que requiere que el vecino se levante, tal vez despertando a toda la familia, si es necesario, y supla la necesidad de su amigo. La parábola nos pide aquí, el que comparemos nuestras expectativas en uno de nuestros vecinos con lo que suponemos acerca de la reacción de Dios. Si un vecino está dispuesto a ayudarnos, ¿acaso Dios va a ser lento en responder a nuestra petición urgente? San Lucas está suponiendo aquí que nosotros podemos rezar y pedir con confianza, no porque tengamos confianza en nuestra persistencia sino porque sabemos que en tiempos de necesidad podemos confiar aún más en Dios que en cualquier vecino humano.

Por medio de esta parábola del amigo inoportuno a la medianoche, Jesús nos enseña que debemos persistir en la oración, no porque tengamos que convencer a Dios para que nos conteste o porque acabemos venciendo la resistencia de Dios. Sino que Jesús nos enseña la persistencia, más bien, para contrarrestar nuestra tendencia a dejar de pedir y desanimarnos muy fácilmente o solo rezar y pedir de vez en cuando.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo he rezado con la confianza de que Dios Padre me va a contestar?*

La parábola de la viuda persistente

(Nota para el lector: se da otro tratamiento de esta parábola en una forma diferente en la lección 7 de estos comentarios).

Leer San Lucas, 18, 1-8

La oración y el rezar son mencionados más de treinta veces en el Evangelio de San Lucas y en Los Hechos de los Apóstoles. La parábola de la viuda persistente pone de relieve la característica central del Evangelio de San Lucas al enfatizar la necesidad y eficacia de la oración constante. Además, porque las viudas y los huérfanos eran considerados más vulnerables, y que de acuerdo con la ley judía debían recibir una caridad especial (Deuteronomio 24, 17-22), los primeros cristianos le pondrían mucha atención a esta parábola.

Esta historia se relata solamente en San Lucas, y por lo menos, hay dos formas diferentes en que se puede interpretar. La primera es la de ver al juez injusto como el protagonista de la lección para el lector. La intención de la parábola se presenta mejor como la comparación de quien es “el mejor”, el juez injusto o la viuda que pide “justicia”. Ya que un juez injusto puede conceder la petición solo para que ya no se le moleste más, logrando así su propia tranquilidad, cuanto más Dios que es amoroso concederá los deseos de aquél que le pide algo.

Por otra parte una segunda interpretación hace ver la sabiduría del protagonista como el vehículo para esta lección. En este caso, la mujer en su debilidad. Combate el mal y la injusticia a favor de los pobres y descuidados. Ella se presenta como persistente en sus esfuerzos, y el juez injusto, el símbolo de la opresión. Está claro que él le tiene miedo, como se ve por el uso del verbo griego “golpear” o “abofetear”. “Porque ésta viuda ya me está cargando”. También, ésta tiene la connotación de tratar a alguien rudamente o de golpearle por debajo de los ojos. No está demás decir que la viuda le iba a poner al juez un ojo morado. Lo que sobresale a través de esta analogía es que, así como la viuda era persistente en buscar sus derechos y asegurarlos, así Dios asegura y concede los derechos de aquellos que le piden algo persistentemente en la oración.

Pregunta para reflexión personal: *¿En qué forma se mantiene usted persistente en la oración?*

La parábola del fariseo y el recaudador de impuestos

Leer San Lucas, 18, 9-14

San Lucas, ahora, agrega la humilde oración del recaudador de impuestos quien conoce la necesidad de la compasión de Dios (misericordia). Un recaudador de impuestos, era despreciado por los demás y también se creía despreciado por Dios. Esto da un ejemplo de la postura saludable de su oración.

San Lucas nos dice que Jesús les relató esta parábola “a algunos que confiaban mucho en sí mismos y que teniéndose por justos consideraban a otros con desprecio”, (versículo 18). Ambas facetas de esta descripción anticipan la caracterización del fariseo en los siguientes versículos. Además, aunque la intención de esta parábola haya sido reprender a los fariseos, dentro de este contexto. San Lucas no nos dice que Jesús la haya contado hablándoles directamente a los fariseos. La parábola probablemente tiene una aplicación mucho más amplia. Los discípulos y los creyentes en general son igualmente vulnerables al orgullo, y a ser muy engreídos porque se consideran muy justos. Esta interpretación evita también el antisemitismo. La conclusión de la parábola, desdice la limitación de su aplicación a cualquier grupo en particular: “Aquellos que se exaltan a sí mismos serán humillados, pero los que se humillan a sí mismos serán exaltados”, (18, 14).

Aunque la introducción y la conclusión son de gran valor, le quitan a la parábola mucho de su sutileza y reducen a los personajes a estereotipos. La misma parábola caracteriza al fariseo y al recaudador de impuestos sólo indirectamente; esta *no nos dice qué es lo que debemos pensar sobre ellos*. La parábola deja al juicio del que la escucha o la lee el que decida el porqué uno salió justificado y el otro no. La naturaleza del abierto final de la parábola requiere que el que la escucha o la lee haga su propio juicio.

Con una gran capacidad literaria, San Lucas nos reporta tanto la posición y la oración de los dos –el fariseo y el recaudador de impuestos--

y el lector aprende quiénes son estos dos personajes por la forma en que ellos oran. Los fariseos se separaban de otros para mantener su pureza ante Dios, así que este fariseo toma la posición que refleja su identidad –de pie y solo. La oración del fariseo inmediatamente continúa en *primera persona*, “*Te doy*”. La caracterización inicial que hace el narrador del fariseo de que despreciaba a los demás la confirman sus propias palabras. Su oración es de acción de gracias, pero es una oración al servicio de sí mismo, dándole gracias a Dios porque él no es como las demás personas. Por “las demás personas” él considera a los pecadores: “ladrones, malvados, adúlteros, e incluso este colector de impuestos” (18, 11). El último miembro de esta lista enlaza a los dos personajes de esta parábola. El fariseo está consciente de la presencia del recaudador de impuestos en el templo, pero el único lazo entre el fariseo y el recaudador de impuestos es el desprecio que el primero siente por el segundo.

Conforme continúa la oración del fariseo, avanza también su concentración en sí mismo y en sus virtudes. Sus ayunos y pago de los diezmos son las pruebas de la piedad que él ofrece a Dios. El fariseo no ofrece simplemente los diezmos sobre aquellos alimentos y animales por los cuales se tenía que pagar el diezmo sino que también contribuye con un diezmo por todo su capital.

El fariseo no le pide nada a Dios. Él presume de que él no es un pecador y que sus ayunos y pago de diezmos presentan una amplia evidencia de su piedad. El fariseo *no demuestra* humildad ni contrición delante de Dios. En contraste, el recaudador de impuestos se posiciona “atrás y muy lejos”, una posición que anticipa su confesión de que se siente poco digno delante de Dios.

La postura común para la oración en los tiempos de Jesús y en los tiempos en que el Evangelio de Lucas fue escrito no era el estar de rodillas con la cabeza inclinada y las manos juntas en oración, sino que era más bien el estar de pie, erecto, y viendo hacia Dios, con los brazos y manos en alto.

La parábola indica claramente en (18, 13), que el fariseo no le pide nada a Dios. El recaudador de impuestos no se vanagloria de nada delante de Dios. La oración del recaudador de impuestos es un eco de las palabras de apertura del Salmo 51: “Ten misericordia de mí, O Dios”.

Con ese importante agregado de las palabras del Salmo 51 dichas por el recaudador de impuestos, no se nos reporta nada más de su oración. La auto designación “un pecador”, es completa por sí misma, y no se necesita decir nada más sobre su carácter.

La parábola deja que el lector considere el contraste entre los dos personajes. No es simplemente un estudio de contrastes sino que termina con una llamada dramática de hacer un examen de nuestra propia conciencia.

Instintivamente, el lector desprecia al fariseo, quien es visto como alguien que menosprecia a otros seres humanos. Pero, tenemos que ponderar que esta parábola nos invita a ver como en el mismo acto de juzgar al fariseo, nosotros también nos convertimos en un ejemplo de la actitud que rechazamos en él. Partiendo de esta posición no hay superioridad de una persona sobre cualquier otra, todos somos vistos como hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Dios indulgente.

Las parábolas que San Lucas nos presenta sobre la oración nos llevan a hacer un buen examen de conciencia, porque éstas requieren que el lector medite y profundice en la forma en que los comportamientos de los diferentes personajes afectan al lector. Lo que permanece constante en todas ellas es que Dios siempre está dispuesto a escuchar la oración. Además, la oración requiere de trabajo y esfuerzo por parte del creyente; requiere persistencia y excluye la vanidad y la presunción.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuando hago oración, cómo me veo a mí mismo(a) ante Dios?*

Preguntas para los grupos pequeños, día cuatro

1. ¿Cuáles de las parábolas sobre la oración encuentra usted más útil para su propia vida de oración?
2. ¿Qué piensa usted de la persistencia en la oración?
3. ¿Al hacer oración a quién se parece usted, al fariseo o al recaudador de impuestos?

Día cinco

Jesús el sanador

Jesús, el sanador, trae bienestar y sanación a la vida humana. Cada historia de sanación en San Lucas involucra a Jesús encontrándose con aquellos que son marginados por la sociedad ya sea por su aflicción o porque tienen sobre sí mismos el estigma de pecador público. Frecuentemente, Jesús en su sanación incluye la tactilidad, o sea el tocar físicamente a aquel que va a ser sanado.

Jesús cura a la suegra de Simón

Leer San Lucas 4, 38-39

Esta historia nos revela dos tipos de trabajos poderosos hechos por Jesús – la sanación y el exorcismo. Hay conflictos entre Jesús y una fuerza demoníaca que oprime e impide la acción y el crecimiento de la suegra de Pedro y que busca el control de ésta. Jesús está empleando aquí sus poderes mesiánicos para recuperar para Dios no solamente física y

espiritualmente a la suegra de Pedro sino que también a toda la humanidad.

Pregunta para reflexión personal: *¿Cuáles son en su vida las fuerzas que le impiden su crecimiento hacia Dios?*

Jesús cura a un leproso

Leer San Lucas 5, 12-16

Esta escena de sanación muestra dramáticamente el alcance de la hospitalidad de Dios. La ley judía prevalente solo podía alejar a los leprosos y marginarlos de la sociedad (ver Levítico capítulos 13-14, especialmente 13, 44-45). Pero, este hombre “cubierto por la lepra”, no duda en acercarse a Jesús. Su petición es: “Señor, si tú quieres, puedes limpiarme” (Versículo 12). Jesús extiende su mano y toca al intocable diciendo: “Quiero, queda limpio”. En vista del estigma social y religioso relacionado con la lepra, este hecho es sorprendente de ‘atestiguar’. Y es más Jesús rompiendo los límites convencionales, le dice al hombre, “No se lo digas a nadie, sino ve y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que prescribió Moisés, (versículo 14). Los trabajos de Jesús en su compasión no son para derrocar la ley de Moisés sino para cumplirla.

Pregunta para reflexión personal: *¿Cómo uso el poder mediador curativo de Jesús en mi vida hacia aquellos que son marginados?*

Jesús cura a un paralítico

Leer San Lucas 5, 17-26

En este episodio, no es solamente la enfermedad lo que hace que este hombre sea marginalizado, sino que además tiene el problema de poder

acercarse físicamente a Jesús. Esto lo logra con la colaboración de otros. Estas personas toman acciones extraordinarias; ellos se suben al techo, remueven las tejas y bajan al enfermo en su camilla enfrente de Jesús. Todos estos esfuerzos Jesús los valora como una expresión de fe (“Viendo su fe” [versículo 20]). Ellos apoyan al paralítico tanto con su fe como con sus fuerzas físicas, y este pequeño círculo de fe crea el contexto para la sanación.

Aquí encontramos que el paralítico requiere algo más que la sanación física. Jesús le asegura al paralítico que sus pecados le son perdonados, (versículo 20). Percibimos que esta aseveración provoca una respuesta de disgusto o enojo de los fariseos y maestros de la ley quienes también están presentes en esta escena. Jesús no argumenta su derecho para perdonar el pecado. Él simplemente ejerce su capacidad para realizar una curación física, y muestra prueba de su autoridad para perdonar los pecados. A la orden de Jesús, “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a la casa”, el paralítico se levanta de su camilla, recoge ésta y sin la ayuda de nadie, en contraste con su llegada, sale hacia su casa. San Lucas es muy meticuloso sobre el hecho de que el hombre curado se lleva su camilla con él. El paralítico ya no la necesita, entonces, ¿para qué llevársela consigo mismo? A ti, aún cuando Jesús te haya curado, el pasado te sigue acompañando también. Es al recordar la situación pasada, que se aprecia mejor el estado actual de haber sido curado.

Los lectores modernos de esta historia de sanación probablemente vean la presencia de los dos aspectos integrados --el de la sanación y el del perdón de los pecados--incómodos. Pero no encontramos necesariamente la sugerencia o hilación de que la parálisis fuera una consecuencia o castigo por sus pecados. Para Jesús la sanación corporal y la sanación espiritual van a la par una con la otra. El paralítico y sus acompañantes tuvieron que romper una barrera física para llegar a la sanación física. Jesús en la parábola tenía que vencer la otra barrera más difícil, la de “las ideas” de las autoridades religiosas para comunicarles que el perdonar de los pecados es también una forma de sanar.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo ha fortalecido su propia fe la fe de los demás?*

Jesús cura al esclavo del centurión

Leer San Lucas, 7, 1-10

En la presente historia la persona que busca la ayuda de Jesús es un extranjero cuya causa es presentada ante Jesús por una delegación judía (vv. 3-5). El centurión se da cuenta de que Jesús tiene poderes similares a los suyos; él realiza acciones mediante aquellos que le sirven a él, a causa de la alta autoridad con que está investido. Por lo tanto Jesús no tiene necesidad de ir a la casa del centurión, algo que en aquellos tiempos implicaba para un judío un cierto tipo de contaminación.

Este episodio invita a los gentiles que escuchan este Evangelio a identificarse con el centurión y con su admirable fe. Podemos aceptar que el centurión, no disfruta del contacto físico con Jesús, pero la fe, le ayuda a tener acceso a la hospitalidad de Dios para que llegue a él y a su hogar. El comentario final de Jesús es “En verdad les digo, que no he hallado fe como ésta en Israel” (v. 9). Aquellos que viven en los márgenes de Israel --en este caso el centurión romano- responden mejor a la buena nueva; nosotros debemos hacer lo mismo.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo ha llamado usted a Dios y ha experimentado que Él ha respondido a su llamado?*

Preguntas para los grupos pequeños, día cinco

1. ¿Qué amigos son los que le han ayudado para que tenga acceso a la sanación que Jesús ofrece?

2. ¿Cuáles son algunas de las parálisis de las cuales necesita que Jesús lo sane?
3. ¿Cuál es la relación de la fe con la sanación?

Día seis

Jesús cura a la hija de Jairo y a la mujer con una hemorragia

(Nota al lector: Esta historia también se estudia en la lección 7 de este comentario)

Leer San Lucas 8, 40-56

En el presente relato tenemos otro par de personajes, de nuevo otro ejemplo del Evangelio de San Lucas; a un hombre y una mujer que buscan sanación de parte de Jesús. Desesperado por la vida de su hija única, Jairo el jefe de la sinagoga se acerca a Jesús con fe y lo persuade de que venga de inmediato a su casa (vv. 43-48). Finalmente, le dicen a Jairo que es demasiado tarde, su hija ha muerto ¿Para qué molestar más al maestro? Primero el retraso, y ahora la muerte. La fe de Jairo tiene que pasar a un plano más alto ya que Jesús le dice, “No temas. Sólo cree y ella será salva”, (v. 50). Ya al final de este largo viaje de fe y dentro de éste contexto, Jesús vence a la muerte, “Niña levántate”, dice Jesús, devolviendo a la pequeña muchachita a su padre y a su madre (vv. 54-55). Con una actitud muy humana, Jesús manda a los padres que le den de comer a la niña.

Contrasta el poderoso líder de la sinagoga en esta parábola, con la situación de la mujer sin nombre que aparece también en ella (vv. 43-48). Para la comunidad y su mentalidad tabú, ella vale tanto como si ya estuviera muerta; de acuerdo con Levítico 15, 25-31, por su condición, ella

es impura en forma permanente y al mismo tiempo hace que cualquier cosa o persona que la toque sea también impura. Cabe el imaginarnos la soledad y el aislamiento de su situación --acentuada ahora por la pobreza, ya que como se nos cuenta, ella había gastado todo lo que tenía en médicos, (v.43). Ella es una de las personas más marginadas de todo el Evangelio.

Ella, por lo tanto, tiene que vencer varias barreras para poder llegar a Jesús. Si lo toca públicamente, entonces, haría que él estuviera impuro. Así que en medio de la multitud que lo rodea, ella hace el plan de tocar en forma secreta la orla de su manto. La multitud lo rodeaba, pero ella lo tocó con fe. Su fe se convierte entonces en el conducto por el cual el poder de sanación de Jesús toma efecto.

Nos preguntáremos el porqué Jesús hace público todo el acontecimiento. La respuesta es que la sanación no es en el Evangelio una situación privada. La salvación incluye el reincorporar a esta persona a la comunidad, haciendo que su fe y su sanación sean también una experiencia de sanación para la comunidad. En forma pública Él reconoce la fe de ella: “Hija tu fe te ha salvado; vete en paz”, y la manda en su caminar, como testigo, tanto del poder de sanación de Jesús como de la llegada de la alborada de la salvación.

Pregunta de reflexión personal: *¿Me arriesgo a exponer mi propia debilidad y descubro a Dios al hacerlo?*

Jesús sana a un niño con epilepsia

Leer San Lucas 9, 37-43

En esta historia, hoy en día es casi seguro que reconoceríamos los síntomas de la epilepsia, pero la narración bíblica lo presenta como posesión demoníaca. Jesús increpó al espíritu “impuro”, sanó al niño, y con el toque típico de San Lucas se lo devolvió a su padre. Una vez más

la familia encuentra sanación. La clave de este episodio, no es simplemente el relatarnos otra de las obras poderosas de Jesús. El foco principal aquí vienen siendo los discípulos, y en forma más precisa su incapacidad para enfrentarse y darle solución a la situación. De aquí la dura queja de Jesús cuando el padre le explica lo que ha pasado (versículos 40-41). La sanación según nos la describe San Lucas bien inmediatamente antes de la segunda profecía de la pasión (9, 43b-44), que, una vez más, se encuentra con la incompreensión y miedo por parte de los discípulos.

El integrar todo esto, parece darnos como resultado que los discípulos serán incapaces para “exorcizar” el mal del mundo—ejemplificado aquí con el caso de la posesión a la cual se enfrentaron—a menos de que estén preparados a aceptar y seguir al Jesús que sufre. Jesús no va a enfrentarse con el mal que hay en el mundo siendo el Mesías en una forma triunfante y mundana – o sea la forma en que el demonio lo tentó a que lo hiciera. Él se está enfrentando al mal y triunfando sobre el entrando en su sufrimiento, y, llevando a cabo la sanación y liberación desde dentro. Éste viene siendo su camino porque ese es el camino de Dios. Los discípulos compartirán en su efectividad contra el mal, únicamente en la medida en que estén listos para seguir éste mismo camino.

Jesús sana a una mujer lisiada y a un hombre con hidropesía en un día sábado

Leer San Lucas, 13, 10-17; 14, 1-6

Una mujer, que había estado encorvada por dieciocho años, al tocarla Jesús se pone de pie, erguida y comienza a alabar a Dios. Durante este momento precioso de la restauración, el líder de la sinagoga solo ve una ofensa en contra del sábado o día de reposo (v.14). Jesús no esconde su enojo al ver la hipocresía de los líderes de la sinagoga quienes no dudan de

trabajar para el beneficio de sus animales aunque sea en un día sábado (v.15). Por qué no quieren permitirle a Jesús liberar a este ser humano, un miembro del pueblo de Dios (“una hija de Abrahán”), del poder de Satanás sólo porque es en sábado. (La percepción antigua era que la enfermedad física podía ser atribuida a las fuerzas demoníacas sin sugerir necesariamente una falla moral por parte del que la sufría).

Para Jesús todo lo que se hace el sábado consiste en que debe servir para enaltecer la obediencia a la voluntad de Dios, y no simplemente el abstenerse de trabajo físico y descansar. La compasión de Jesús por la humanidad que sufre (“dieciocho largos años”), su disgusto por el sentido limitado de Dios que proyecta la queja de los líderes, sigue resonando a través de la historia. La alegría de la multitud (v.17), por contraste con el malestar de los líderes, ilustra una vez más la respuesta dividida hacia el ministerio público de Jesús.

La historia del hombre al que Jesús cura de hidropesía (La condición que medicamente ahora conocemos como edema) también ocurre dentro del contexto de una comida en un día sábado en el que Jesús fue a comer a casa de un fariseo. Una vez más Jesús reclama el sábado como una ocasión de sanación de plenitud de vida y de amor de Dios.

Pregunta de reflexión personal: *¿En que ocasiones las actitudes en mi vida han causado el que yo bloqueé la presencia sanadora de Jesús?*

Jesús cura a diez leprosos

Leer Lucas, 17, 11-19

La escena se abre con diez leprosos en las fronteras entre Samaria y Galilea. Manteniendo su distancia como estaban obligados a hacerlo, los leprosos le gritan a Jesús, “Maestro ten compasión de nosotros”. Todos los diez quedan sanos cuando siguen las indicaciones de Jesús de: “vayan y se muestren a los sacerdotes”, (Levítico 13,49). “En el camino quedaron

limpios”. Para nueve de ellos, eso es todo lo que hay que hacer. Pero el décimo, que es un samaritano, hacia quienes los judíos tenían un gran desprecio, regresa alabando a Dios a grandes voces. Éste se postra ante Jesús dándole las gracias, y recibe el comentario “tu fe te ha salvado”, (v. 19). Todos los diez recibieron la sanación física. Sin embargo es solamente éste, uno de los marginados (“este extranjero”, como Jesús lo llama [v.18]) el que experimenta la salvación plena. Más allá de la sanación física, la salvación implica el alabar y darle gracias a Dios que nos ha hecho libres del todo.

Pregunta de reflexión personal: *¿Por quién o para qué necesita usted alabar y darle gracias a Dios?*

Jesús sana a un ciego

Leer San Lucas, 18, 35-43

La última sanación que Jesús hace en el Evangelio de San Lucas es la de restaurarle la vista a un hombre ciego. Es verdaderamente irónico ya que los apóstoles continúan mostrando una gran ceguera hacia el destino, los sufrimientos y muerte de Jesús. Conforme se acerca Jesús a Jericó, un mendigo ciego llamándole en forma correcta por su título mesiánico, “Hijo de David” le grita pidiendo ayuda. Los discípulos, los “administradores” de Jesús, tratan de silenciarlo. Pero el mendigo, otro dentro de aquellos marginados que realmente reconocen la necesidad que tienen de la salvación, tiene la fe para mover las barreras y obtener lo que desea. Jesús hace el comentario de que es la fe del hombre lo que lo lleva a su salvación. Restaurada su vista, el mendigo sigue a Jesús, glorificando a Dios. Junto con él las multitudes alaban a Dios por lo que han visto. La sanación de un individuo realizada por Jesús se convierte en una experiencia comunitaria de salvación.

Pregunta para reflexión personal: *¿Hacia qué o hacia quién ha estado usted ciego(a)?*

¿Qué es lo que necesita pedirle a Jesús que le ayude a ver?

Preguntas para los grupos pequeños, día seis

1. ¿Cuáles eran los aspectos relacionados con las sanaciones que hacía Jesús en el sábado?
2. ¿De qué forma las curaciones de Jesús vencen y sobrepasan las barreras de raza y sexo?
3. ¿Dentro de las varias historias sobre Jesús presentadas en éste capítulo cuál es su favorita? ¿por qué?
4. El estudio de estos textos bíblicos, qué le dice sobre su relación con Dios?